XUA LHAK YELNBAN KELLO

NUESTRA VIDA DESCANSA EN EL MAÍZ

Joel Aquino Maldonado

Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano

Brot für die Welt

csf/wml

MISEREOR IHR HILFSWERK

Uken ke uken
Hacer posible lo imposible

Agradecemos el apoyo de Pan para el Mundo (Brot für die Welt), CS Fund & Warsh Mott Legacy, Misereor y Uken ke uken para la publicación y difusión del presente material: *Xua lhak yelnban kello. Nuestra vida descansa en el maíz.*

El Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (Ceccam), fundado en 1992, es un punto de enlace, intercambio de experiencias e investigación especializada al servicio de las organizaciones campesinas e indígenas de México y otros países, que a pesar de diferencias culturales, geográficas y de sistemas económicos y políticos, comparten y enfrentan los retos que la modernización plantea a la sociedad rural.

La versión digital de ésta y otras publicaciones puede descargarse gratuitamente desde los sitios www.ceccam.org y www.crisisclimaticayautonomia.org

Sitios web del CECCAM:
www.ceccam.org
www.crisisclimaticayautonomia.org
www.mapserverceccam.org

Elaboración: Joel Aquino Maldonado
Revisión: Ramón Vera Herrera
Fotografía: Joel Aquino Maldonado
Fotografía de la portada: Joel Aquino
Diseño de portada: Daniel Sandoval
Formación y diseño: Eva Sandoval

Correo: ceccam@ceccam.org
Teléfonos: 5661 1925 y 5661 5398 (fax)

Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano, 2018

LOS ZAPOTECOS PENSAMOS QUE EL CORAZÓN DE LA VIDA COMUNITARIA ES EL MAÍZ. PERO NO ÚNICAMENTE LOS ZAPOTECOS: LOS MAZATECOS, LOS HUAVES, LOS MIXTECOS, LOS MAYAS Y TODOS LOS DESCENDIENTES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS QUE VIVIMOS EN MÉXICO TENEMOS COMO ALIMENTO FUNDAMENTAL EL MAÍZ. AUN LA CAPITAL DE LA REPÚBLICA, A PESAR DE SU GRANDEZA DIABÓLICA, DEPENDE DEL MAÍZ.

La comunidad en la que nací, es una comunidad que se llama en zapoteco *Yalhalgr*. Los españoles nunca pudieron escribir *Yalhalgr*, no pudieron llevar a la letra la palabra *Yalhalgr* y la transformaron en Yalalag. *Yalhalgr* quiere decir: *ya* [cerro], *halgr* [que se desparrama].

Nosotros no somos zapotecos. Los colonizadores no pudieron escribir *zaapochtecas*, porque cuando los aztecas invadieron y conquistaron el Valle de Oaxaca nos llamaron *zaapochtecas*. *Pochtecas* porque en el Valle de Oaxaca y el Istmo casi todos tienen vocación para el comercio; por eso nos pusieron zaapochtecas, *pochtecas* por la vocación comercial y *zaa* porque la leyenda dice que nosotros, los *benhegwlhax*, venimos de la nube.

En el zapoteco del Istmo y en el zapoteco del Valle para decir nube se dice *zaa* y en el zapoteco de la sierra se dice *begr*, por eso somos quienes nacimos de la nube. *Benhe*, es hombre, *ure* [antiguo, ancestral], *zaa* [nube]: los humanos antiguos que vinieron de las nubes, ésos somos nosotros, y el idioma que hablamos es *dixgwlhax*, no es el zapoteco; eso es invento de los colonizadores. Es *dixgwlhax*, que quiere decir: palabra antigua que hablaron quienes vinieron de las nubes, dicho poéticamente.

La comunidad de Yalalag, se distingue porque ha sembrado toda la vida. La fundaron hace mil años los zapotecos del valle de Mitla como avanzada militar para detener la invasión de los mixes, que no siguieran invadiendo territorio zapoteco.

Los fundadores de Yalalag y de muchas comunidades zapotecas de la sierra eran personas muy preparadas, eran personas cultas; no eran simples militares. Prueba de ello son las excavaciones arqueológicas que existen y las palabras que inventaron y utilizaron para dialogar. Tuvieron una inteligencia para ponerle nombre a los diferentes parajes, a los diferentes espacios geográficos, a los manantiales, veneros y arroyos. Reconocieron plantas y sus usos, identificaron piedras y

minerales y dejaron una riqueza inmensa. Además del idioma dejaron una diversidad de maíces; una riqueza genética que dejaron regada en toda la Sierra Norte.

En mi parcela siembro maíz negro, maíz blanco, maíz amarillo. El maíz negro en zapoteco se dice *xuabzao*, el maíz blanco se dice *xuabzalle*, el maíz amarillo se dice *xuabzache*.

El maíz negro es considerado como una princesa. Cuando los zapotecos hablan de ese maíz lo manejan con tanta delicadeza, porque es un maíz muy delicado y, además, de éste se obtiene la tortilla más rica que existe en la comunidad y en toda la sierra, por eso le dicen *xolhaxdao*, la Virgencita. Son siglos y siglos de experiencia sobre el cultivo de la milpa. Es toda una universidad la que nos dejaron.

El asunto es la modernidad. Cuando se abrieron las carreteras, fue cuando llegaron los maíces que se cultivan en el Bajío, en Tehuacán y en otras regiones del país. La gente pensó que había una vida menos difícil en las grandes ciudades y algunos pensaron que la solución era comprar maíz. Pero la gran ventaja es que las abuelas y los abuelos transmiten sus conocimientos a los niños y a los jóvenes, para entender lo que vale el maíz en la vida familiar y en la vida comunitaria.

Los niños aprenden los saberes del maíz desde pequeños, desde los cinco años los van encaminando, pero además la madre les habla, les canta lo que vale el maíz, lo que significa ser campesino, lo que significa ser productor de su propio alimento y, sobre todo de alimentos saludables. Porque el futuro de las comunidades depende de la capacidad de autosuficiencia alimentaria de cada familia.

Oaxaca no se podría autogobernar si no fuera por la producción de la milpa. Existen 570 municipios en Oaxaca y 13 mil comunidades, pequeños asentamientos a lo largo de toda la sierra, en la Mixteca, en la Sierra Norte, en la Costa, en el Valle, en la Mazateca, en fin, son ocho regiones y son miles de comunidades y miles y miles de sembradores de maíz desconocidos.

Cuando llega el mes de mayo, empieza a invadirnos la inquietud por conservar la milpa, empiezan los relampagueos, y a pesar de la sequía terrible que hay los campesinos están pensando en sembrar. En cada hogar hay un banco de semillas de diferentes variedades. Pero no solamente de maíz porque la milpa de los zapotecos, de los

huaves, de los mayas, de los mixes, tiene una diferencia muy grande con la milpa que se siembra en Sonora, en Chihuahua, en el Valle de Tehuacán, que podríamos decir es una milpa "moderna", resultado de la agricultura moderna. La milpa prehispánica, la milpa mesoamericana, la milpa de los zapotecos es una asociación de cultivos.

En la parcela que yo tengo se produce maíz, la semilla de calabaza, el chile y el maguey. Son muchos los cultivos que pueden atenderse en una milpa y éstos tienen su ciclo. Para poder producir tal variedad de productos se prepara la parcela en el mes de septiembre, se aprovecha la semana o el periodo de mucha lluvia. Antes se rozan, se limpian parcelas que han descansado cinco, diez, quince, o veinte años. Entonces se cierra la humedad con el primer cultivo y en diciembre se le mete otro cultivo, se le mete el arado y a finales de diciembre se le mete el tercer cultivo para poder sembrar el chile y la calabaza porque son semillas muy delicadas que crecen a base de pura humedad. En marzo esa milpa ya está produciendo calabacitas tiernas, guía de calabaza y en abril ya produce el chile tierno.

Hay un gran conocimiento de cómo se mueve la naturaleza para poder hacer que florezcan todos estos cultivos. En los primeros aguaceros es cuando se siembran las variedades de maíz. Podemos sembrar, en una sola parcela, dos variedades o tres variedades, o una sola variedad.

Los saberes acumulados en la comunidad de Yalalag y en muchas otras comunidades son inmensos. La supuesta modernidad del Estado mexicano ha ido deteriorando la fortaleza de la milpa a pesar de tantas agresiones, de tantas plagas que tiene la milpa —porque la plaga mortal no son los insectos, la plaga mortal es la burocracia que gobierna este país—.

Hace más de treinta años fueron construyendo una política agrícola encaminada a acabar con la agricultura tradicional. No lo hacen gratuitamente, porque sí saben la inmensa riqueza que hay en el territorio de Oaxaca y ahora sí se ve claro que al acabar con todos los agricultores tradicionales quedaría el campo libre para que las grandes transnacionales se apoderen del agua, de los bosques, de los mantos freáticos y sobre todo de los minerales.

En Oaxaca hay más de 350 concesiones mineras; hay comunidades en donde las compañías canadienses ya están presentes destruyendo la naturaleza y el trabajo de muchas generaciones.

EL CULTIVO DE LA MILPA ES EL EJE VERTEBRAL DE LA VIDA COMUNITARIA Y ES EL EJE VERTEBRAL PARA CONSTRUIR Y PLANIFICAR EL FUTURO DE ESTE PAÍS, DE OAXACA Y EL LEGADO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

El cultivo de la milpa va parejo con la conservación de los idiomas. ¿Qué sería de nosotros si nuestras comunidades no tuvieran la capacidad de conservar el idioma zapoteco? El idioma zapoteco es como un archivo secreto que tienen las comunidades, donde se registra la riqueza que anida en cada uno de nuestros territorios: los nombres de los parajes, los manantiales, solamente ahí se pueden encontrar.

Por eso una de las grandes preocupaciones del Estado moderno es acabar con nuestros idiomas.

Tras la Revolución una de las primeras tareas de la escuela rural fue empezar a acabar con los idiomas originarios. Vasconcelos decía que para poder derrotar el atraso y la marginación en que viven los pueblos indígenas, había que acabar con la milpa, había que acabar con el idioma.

Para elevar el coeficiente intelectual de los indios, decían que había que acabar con el cultivo del maíz, porque el maíz no alimentaba al cerebro. Sin tener las pruebas científicas en la mano, llegaron a hacer tales afirmaciones. Hubo un antropólogo estadunidense que le recetó al ministro de Educación José Vasconcelos el eliminar el cultivo del maíz y meter el cultivo del trigo, porque eso permitiría elevar el coeficiente intelectual de los niños zapotecos. Eso es una gran mentira.

La tarea de destruir a las comunidades y a los pueblos originarios data de hace muchos años, de hace muchos siglos y a pesar de que es una agresión brutal, despiadada, los pueblos se mantienen vivos, las comunidades se mantienen vivas; por eso las lenguas continúan —no todas— pero muchas de las lenguas que nos dejaron nuestros antepasados continúan en las comunidades, en las regiones, incluso en la Ciudad de México.

En la Ciudad de México están presentes todos los idiomas que se hablan en Oaxaca: hay mixtecos, zapotecos, chinantecos, huaves. El gran problema que existe en este país y en las comunidades es no tener la sensibilidad para entender la inmensa riqueza que nos heredaron nuestros antepasados.

Si en una familia no hay conciencia de lo que es benéfico para nuestra salud, vamos a comprar productos basura de las grandes transnacionales. Ahí está Walmart y en el caso particular de Oaxaca los que tienen mejores ingresos se ponen felices cuando aparecen las tiendas transnacionales. La clase media es feliz comprando basura en esas tiendas.

Una tarea de primer orden es entonces crear conciencia de cómo alimentar a los niños y a las familias, y en Yalalag existe por parte de las abuelas un alto grado de conciencia. El maíz que se vende en la Conasupo, ellas de inmediato dijeron: eso es maíz apto para el consumo de animales, necesitaríamos estar muertas para abandonar la milpa, porque ahí está la base de la sobrevivencia de las comunidades.

En la celebración comunitaria resalta lo que vale la milpa. En cada celebración comunitaria los pueblos tenemos la oportunidad de reconstruir nuestra vieja utopía, por eso tenemos la capacidad para resistir, porque seguimos pensando que algún día seremos libres, completamente libres de las ataduras del coloniaje y del neocoloniaje.

Cuando el gobierno de Zedillo favoreció la entrega del maíz a las grandes compañías transnacionales, los pequeños empresarios agrícolas dejaron de sembrarlo, abandonaron las parcelas, con bodegas, con pozos, porque les resultó incosteable competir con los productores estadunidenses fuertemente subsidiados. Se calculaba que los agricultores de Estados Unidos recibían anteriormente, 130 mil millones de dólares de subsidio.

Un agricultor puede perder, pero el Estado le regresa el dinero que perdió, y precisamente esa estrategia es para acabar con la agricultura de nuestro país. Los subsidios de Estados Unidos han logrado destruir a millares de agricultores en México.

En esos tiempos se contabilizaban 450 agricultores que se habían suicidado para poder salvar sus tierras, maquinaria y pozos y poder heredárselo a sus hijos. De lo contrario, el banco hubiera embargado esas propiedades.

En la India cuando llegó el algodón transgénico lograron convencer a los productores de que había que comprar la semilla, los insecticidas, los herbicidas y el crédito para sembrarlo. Fueron créditos impagables y muchos agricultores indios se suicidaron a raíz de que llegó la semilla transgénica. Por ese camino va nuestro país.

Pero gracias a la resistencia de muchas organizaciones y particularmente del grupo de científicos, que con su acción solidaria para nosotros, nos han fortalecido con su conocimiento profundo sobre el tema del maíz.

Hay que resaltar que desde que apareció el maíz híbrido, no fue aceptado en las comunidades. El maíz híbrido tiene la desventaja de que no soporta los contratiempos de la naturaleza, mientras los maíces nativos sí resisten. ¿Quién puede decir que este ciclo agrícola va a ser favorable? Nadie puede predecir. Los ciclos agrícolas son altamente variables: puede haber abundancia de lluvia, escasez de lluvia (como está sucediendo) y sin embargo los maíces nativos y sobre todo el maíz amarillo lo soportan.

Tiene que haber producción a pesar de todo, porque en la concepción de los zapotecos y de los indígenas, el maíz no es para llevarlo al mercado; cuando se lleva al mercado se pierde, se descapitaliza la familia. El maíz que se cultiva es para garantizar la sobrevivencia de una familia y son tan sabios que saben que el clima es tan variable, y que 2017 no puede ser igual que 2016 o 2014. Para eso son las reservas. En la comunidad había reservas para dos años, cuatro, cinco años, porque puede venir una sequía y nos puede dejar sin granos y para eso son las reservas.

Es diferente en el estado de Morelos —por ejemplo— donde en muchas partes los campesinos terminan de cosechar y ya está el coyote comprando todo, o incluso ya vendieron un cincuenta por ciento y ya nada más reciben el otro cincuenta por ciento por el pago de su cosecha.

En la lógica de los zapotecos, de los mixes y de los pueblos originarios no es así, el maíz se tiene que guardar, se tiene que cuidar, porque la existencia de maíz es lo que permite que un jefe de familia pueda prestar el servicio a la comunidad.

En Oaxaca, la entidad tiene 570 municipios, de los cuales 140 se rigen por sistema de partidos y 430 se rigen por leyes tradicionales, por usos y costumbres. ¿De qué van a comer aquellas comunidades, que tienen sus gobiernos comunitarios compuestos por cincuenta o cien hombres? En Yalalag, el gobierno comunitario está compuesto de 160 servidores; no es el Honorable Ayuntamiento Constitucional el que gobierna, éste sólo coordina. Además todos esos términos son extraños al idioma zapoteco. Para decir “autoridad municipal” en zapoteco se dice, *xuz llna yell*, padre y madre del pueblo, el primero en sacrificarse.

Cuando van invitando a los jóvenes al servicio, van con esa lógica, servir a la comunidad a cambio de nada. Por eso los servicios comunitarios descansan sobre un principio (que es el principio de gratuidad). En eso radica la fortaleza de Oaxaca.

En la Sierra Juárez los gobiernos comunitarios no cobran un sólo centavo al erario municipal.

El artículo 115 constitucional y la Ley Orgánica Municipal permiten que el integrante del cabildo cobre, pero la ley tradicional no lo permite, lo prohíbe, lo sanciona. Eso significa que existen dos órdenes jurídicos: el orden jurídico del Estado, contenido en la Constitución Política Federal y en las Constituciones Políticas de los estados, y el orden jurídico no escrito, nuestro, que garantiza la continuidad de vida de los pueblos indígenas. Sin eso estaríamos perdidos.

Por eso en Oaxaca constantemente chocan las autoridades indígenas con el gobierno estatal. Cuando un asunto de carácter penal, o de carácter civil, lo aborda el Ministerio Público, el Juez Mixto de Primera Instancia, un magistrado o un procurador que no entiende qué es el derecho indígena —porque en la Universidad le enseñaron solamente el Derecho Positivo, lo que dejaron los españoles habiendo en México una riqueza jurídica enorme—, viene el choque entre la comunidad y el gobierno.

Para poder superar esa situación los pueblos organizados se prepararon. En el caso de la Sierra Norte se logró formar la Asamblea de Autoridades Zapotecas, Mixes y Chinantecas para exigirle al Estado que respete las normas tradicionales con las cuales se rigen las comunidades.

El tequio son diez, quince o veinte días de trabajo gratuito a la comunidad y la Constitución lo prohíbe: “a nadie se le puede obligar que brinde un trabajo sin la correspondiente remuneración”, así dice la Constitución. Pero en miles y miles de comunidades no se puede dejar el tequio. El tequio es una institución indispensable que garantiza la vida comunitaria. Son diez o quince días de aportación de trabajo gratuito para el bienestar de la comunidad. El servicio gratuito, el servicio comunitario significa aportar el veinte, el treinta, el cuarenta o el cien por ciento de un año de trabajo para la comunidad sin cobrar un solo centavo.

Servir a la comunidad sin tener derecho a cobrar en eso precisamente radica la grandeza de la milpa. La milpa aporta todos los alimentos que una familia necesita para poder servir a la comunidad. Es inconcebible el futuro de las comunidades, el futuro del tequio, del servicio comunitario y del gobierno comunitario, sin la milpa. Por eso ahora se ha fortalecido la conciencia de lo que vale la milpa, de lo que significan los maíces nativos, criollos u originarios, de la riqueza genética que nos heredaron. No nos dejaron desamparados, nuestros abuelos nos dejaron protegidos y prueba de eso está precisamente en esos cultivos.

La tortilla de una familia indígena, zapoteca o chinanteca se hace con mucha delicadeza porque es el alimento de todos los días. En

cambio en la Ciudad de México, se producen millones y millones de tortillas, salgan como salgan, con todo y basura, y ahí se va. Eso es lo que se consume en la Ciudad de México.

Cada día la vida de este país se vuelve más trágica; el país se está cayendo a pedazos, no tenemos gobierno que respalde, que respete lo que fue el artículo 27 constitucional. Por eso ya vendieron al país como se vende cualquier producto que viene de las grandes transnacionales. Lo vemos en Oaxaca. Vayan a San José del Progreso para que sepan en crudo el gran conflicto que han creado las compañías mineras y, además, está todavía por verse los enormes daños que van a causarle a la tierra y a la naturaleza.

El caso de Calpulalpan, una comunidad muy hermosa de la Sierra Norte, donde la compañía minera canadiense estuvo cien años trabajando y explotando. Le preguntaban al presidente del Comisariado de Bienes Comunales ¿qué dejó la compañía minera a la comunidad de Calpulalpan?, ¿tienen muchos lingotes de oro guardados en la tesorería? No, no hay absolutamente nada. Lo único que dejó la compañía minera fue miseria, niños huérfanos y trabajadores enfermos. Eso fue lo que dejó.

Y eso es lo que van a dejar las grandes compañías mineras. La amenaza que pesa sobre Oaxaca es terrible. La gran ventaja es que la conciencia ha ido creciendo a pasos muy firmes y hay muchas organizaciones ya preparadas, con toda su información. Para poder trabajar con esta información algunos defensores jurídicos ya están dando la batalla.

Hay una comunidad que se llama Magdalena Teitipac, formada de familias campesinas, en donde hombres, mujeres y niños tuvieron

que levantarse para poder correr y expulsar a una compañía minera china. Empezaron a hacer los deslindes y las mediciones pero sí lograron echarlos fuera y hay algunos presos en las cárceles. Tiene su costo resistir y tratar de defender lo que es nuestro, pero el centro de todo es, precisamente, el maíz.

Sin maíz no hay país, sin maíz no hay comunidad, sin maíz no hay cultura, sin maíz no hay idioma, no hay todas las tradiciones comunitarias que todavía sobreviven en Oaxaca. Eso es la tarea que ahora tenemos nosotros en muchas regiones del país. El cultivo de la milpa es toda una escuela que educa a los niños, a los jóvenes.

Una vez que empezó la gran migración de zapotecos del Valle y la Sierra Norte a Estados Unidos en condiciones muy difíciles, cuando hombres y mujeres lograron cierta estabilidad laboral en Estados Unidos, lo primero que hicieron fue cumplir con el tequio y, algunos, cumplir hasta con el servicio comunitario.

En las asambleas de autoridades veíamos migrantes que se habían ido hace veinte, diez años, que regresaban a la comunidad a cubrir el cargo.

Eso significa que hay un alto grado de conciencia. Por qué algunos zapotecos que viven en Nueva York no olvidan el mandato de la comunidad y cumplen con lo que marca la ley tradicional: cumplir con el tequio y con el servicio comunitario. Porque siguen formando parte de la comunidad. Pero qué es lo que enlaza y articula a los zapotecos que viven muy lejos, o a los mixes: la propiedad de la tierra comunal. Ésa es la otra riqueza que nos dejaron nuestros antepasados, la protección máxima de toda la riqueza que tenemos en Oaxaca.

Si ustedes revisan el número de hectáreas que tiene Oaxaca, el ochenta por ciento es propiedad social, es propiedad comunal y una parte es propiedad ejidal. En eso radica la fortaleza de las comunidades. Zapotecos que viven en el Distrito Federal y están todavía en el padrón comunal, tienen que regresar a la comunidad a cumplir con esos servicios.

Sin embargo, donde se privatizó la tierra es como si viviéramos en cualquier ciudad del país. Al privatizar la tierra, la conciencia sufre un giro de 180 grados. La formación se vuelve marcadamente individualista. En cambio, donde predomina la propiedad comunal de la tierra hay un alto grado de conciencia social que ha permitido que sigamos resistiendo, que sigamos construyendo.

Muchas carreteras se hicieron con base en el tequio. Antes, para viajar de Oaxaca a Yalalag hacíamos 12 horas. Se unieron las comunidades y exigieron al gobierno que cumpliera su mandato constitucional: en primer lugar, escuchar; en segundo lugar, escuchar en zapoteco; en tercer lugar, invertir los recursos que le corresponde a las comunidades para la construcción de las carreteras. Hasta 1982 las comunidades zapotecas de la sierra conocieron lo que es la maquinaria para construir carreteras. Antes, las brechas las hicieron a base de tequio, con herramientas rústicas y, sin embargo, lograron unir a las comunidades en condiciones muy difíciles. Ahora tenemos una mejor red, no como la que queremos, pero se ha logrado porque las comunidades se unieron y construyen todo un programa de trabajo.

Por eso cuando estalló el levantamiento zapatista y cuando se hicieron los encuentros de San Andrés Sakamch'en, las comunidades de la sierra ya llevaban una propuesta sobre lo que es la libre determinación y la autonomía. Así, en 1995 el gobierno del estado se vio obligado a hacer una reforma política electoral y construir el Libro Cuarto del Código de Procesos Electorales y reconocer las normas jurídicas propias de las comunidades para el nombramiento de sus autoridades. Ciento cuarenta municipios hacen campaña, pero 430 no, porque se trata de servir a la comunidad. Ésa es otra de las grandes riquezas que tiene el pueblo de Oaxaca, de lo contrario no sé qué sería de nosotros.

TODO ESTO HEMOS REFLEXIONADO, HEMOS TRATADO, PERO HAY UNA CUESTIÓN QUE HACE DIFÍCIL LA VIDA DE LAS COMUNIDADES: LA EDUCACIÓN QUE IMPARTE EL ESTADO. NO ES ÉSTA UNA EDUCACIÓN QUE LE FAVOREZCA A LAS COMUNIDADES, AL CONTRARIO. ES UNA EDUCACIÓN QUE DESTRUYE PASO A PASO LOS VALORES DE LA VIDA COMUNITARIA. LLEGAN PROFESORES SIN LA CONCIENCIA DE LO QUE ES UNA COMUNIDAD, SIN LA CONCIENCIA DE LO QUE SON LAS TRADICIONES ZAPOTECAS, PORQUE EL ESTADO SE ENCARGÓ MUY HÁBILMENTE DE CERRAR UN CINCUENTA POR CIENTO DE LAS NORMALES RURALES.

Las normales rurales tenían la ventaja de que admitían a los hijos de los campesinos. Y la gente ideal para ser profesores rurales son los hijos de los campesinos, porque son zapotecos, porque son chinantecos, porque son mixes, dominan el idioma, conocen la cultura y pueden orientar a los niños. Ahora mandan jovencitos que nacieron en la ciudad. No son responsables de haber nacido en la ciudad, no hablan el idioma, no conocen la cultura, no conocen las tradiciones, no saben qué es el tequio, ¿de qué le van a hablar a los niños?, ¿de qué sirve que haya habido cambios constitucionales a favor de la educación bilingüe e intercultural? Eso es pura declaración.

El Estado mexicano, la Secretaría de Educación Pública no tiene el cuerpo técnico para hacer posible ese modelo de educación, por eso en las comunidades se piensa que eso que llaman Reforma Educativa es una ficción, es un engaño. No van a parar porque las normales del país no están hechas para fabricar o producir el modelo de maestros que las comunidades zapotecas, mixes, chinantecas, huaves, mayas, necesitan, porque no puede haber cultura y no puede haber educación si a los niños no se les enseña lo que vale la milpa.

Todo eso se ha estado ventilando en las asambleas, en las reuniones de los maestros, con los abuelos, las abuelas. Se salva el idioma por las abuelas, por los abuelos, se salva la milpa por las abuelas.

Por la educación que han recibido los jóvenes van contra la cultura, no quisieran que sus niños hablaran el zapoteco, o el mixe, porque el Estado y las instituciones y todas las fuerzas extrañas se han encargado de sembrar la idea de que el atraso y la pobreza se deben a que hablamos el zapoteco, que

el atraso y la marginación se debe a que cultivamos el maíz. Así se maneja y ésa es una gran mentira.

La pobreza que viven las comunidades no se debe ni a la milpa ni al idioma.

Las comunidades tienen una gran riqueza; hay diferentes percepciones de lo que es pobreza.

Pobreza no significa que vivamos en un jacal hecho con palma, con material propio de la tierra, porque adentro hay un granero donde hay maíz, hay frijol, hay panela, hay alimentos no solamente para comer tres veces al día, sino para varios años. Un trabajador, por mejor que se le pague, no deja de ser un asalariado; el día que el patrón le diga "¡te largas!", se larga y, peor ahora. Ahora es peor. Han destruido tantos sindicatos, lograron destruir el Sindicato Ferrocarrilero, lograron destruir el Sindicato Mexicano de Electricistas.

Para nosotros lo que da seguridad psicológica a una familia es precisamente que tenga granos en el granero. Amanecemos con toda tranquilidad porque sabemos qué es lo que vamos a comer, vivimos semana tras semana con toda seguridad porque sabemos que no va a haber hambre.

El Estado tiene el programa al que llama "Cruzada contra el Hambre". Ésa es una ficción. No puede darse la lucha contra la pobreza sin la milpa. Para dar la lucha contra la pobreza, el eje vertebral seguirá siendo la milpa a través de los siglos porque ése es nuestro alimento, de eso depende que la cultura de los pueblos, que las culturas del pueblo de Oaxaca sigan mostrándose a todo el mundo ¿Por qué llega a Oaxaca tanta gente ilustrada? ¿Llegan para conocer los edificios que han hecho los gobiernos? ¿Llegan para conocer las carreteras? En el país hay cosas mejores. Llegan para conocer la riqueza cultural, la riqueza lingüística que existe en Oaxaca, la biodiversidad que existe en Oaxaca, por eso llegan. No llegan a conocer los grandes avances de la modernidad, no.

Y por eso Oaxaca es grande, los pueblos originarios son grandes y podrán vivir. Como dice el poeta zapoteco "la cultura zapoteca y la milpa morirán cuando muera la luz del sol".

Joel Aquino Maldonado

Es un intelectual zapoteco, originario de Yalalag, Oaxaca.
En la década de 1970, junto con otros intelectuales mixes y zapotecos planteó la propuesta política de la comunalidad, para sistematizar la forma en que se reproducen las relaciones sociales y la identidad de las comunidades originarias oaxaqueñas. En sus palabras "la comunalidad define eso que sentimos, que vivimos, que expresamos y que viene de nuestros abuelos".
Fue asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los Diálogos de San Andrés Sacamch'en, Chiapas.
Es fundador y dirigente de la organización Uken ke uken, que significa "hacer posible lo imposible".
Sus reflexiones sobre la importancia del maíz y de la milpa en la vida de los pueblos han impulsado a distintos movimientos sociales como la Red en Defensa del Maíz.

ISBN: 978-607-96837-5-7
9 786079 683757